



ALLUITZ

(Fot. y texto de «PAKOL»)

# ALLUITZ

*Con ser todas bravas, es sin duda la peña de Alluitz la más brava de las vértebras de ese Duranguesado que, arrancando de la antigua Tabira se estira como un monstruoso reptil hasta asomar su testa sobre el valle alavés de Aramayona.*

*Delimitan el resquebrajado vértice de Alluitz, dentro del macizo vizcaíno, el collado de Larrano con su refugio y ermita de Santa Bárbara por el lado sud-este o de Amboto, en tanto que por el opuesto deja caer casi en vertical sus centenares de metros sobre el de Artola, diminuta pradera en la que también se asienta la peña de Aitz-txiki, la menor de esta familia caliza y que pese a sus apariencias de aprendiz de montaña, tiene pretensiones de altivez para quienes la rondan por Atxarte.*

*Mirando de Artola, trueca el Alluitz sus características de serrote por un aspecto cónico en cuya cúspide se adivina el mojón de triangulación, las primeras piedras del cual fueron colocadas hace un siglo por el coronel Coello.*

*Pero de donde mejor se aprecian las grandes proporciones de esta mole pétreo, es desde Urkiolamendi, lugar que en el momento de esta fotografía se halla ocupado por vaquillas montaraces que pácen.*

*Sobre el saltarín arroyo de Azuntze que alegre discurre hacia el valle, ajeno al final que le aguarda en la industrializada ría de Ibaizábal, el vertical plano del monte que nos ocupa expone su inaccesibilidad en un grandioso lienzo gris encuadrado entre las nubes que rasgan su cumbre y el ribeteado inferior de su cascajar.*

*Sólo las aves de rapiña que señorean estos aires conocen a fondo esta cara occidental, donde anidan muy seguros de hallarse lejos de toda acometividad humana.*

*Sólo estas aves, y por lo oído, también la Dama de Amboto, que de su guarida habitual hace o hizo alguna que otra salidita nocturna a las oquedades de Alluitz, sin que por lo visto pudiera evitar que su corto recorrido aéreo fuera denunciado por una chispeante estela rojiza.*

*Hace una treintena de años que de esto nos enteramos por boca de un «aitona» de Ochandiano, quien en cierta ocasión todavía mucho más pretérita él mismo la vio.*

*Bueno... ver, no la vio. Pero advirtió su resplandor reflejado en las aguas del arroyo que cruzaba.*